

Funcionalismo: Del poder, la guerra y otras necesidades

Functionalism: About the power, the war and other silly things

Ps. Luz Marina Ramón Monje

lramon@unisimonbolivar.edu.co

Resumen.

El presente artículo da una mirada crítica al paradigma funcionalista, una de las líneas del pensamiento comunicacional más prominentes del siglo XX. Aborda, a grosso modo, los eventos más significativos de la época, aspectos tanto del contexto social como fenómenos psicológicos acompañantes, haciendo un especial énfasis en aquellas características del panorama mundial que fomentaron y fortalecieron su desarrollo. Artículo documental de tipo reflexivo.

Palabras clave. Funcionalismo, Comunicación, Consumismo, Medios Masivos, Desarrollo, América Latina.

Abstract.

This article takes a critical look at the functionalist paradigm, one of the most prominent lines of communication thought in the twentieth century. Roughly it addresses the most significant events of the time, aspects of the social and psychological phenomena, with particular emphasis on the characteristics of the global landscape that fostered and strengthened their development. It is a documentary article of reflective type.

Keywords. Functionalism, Communication, Consumerism, Development, Mass Media, Latin America.

Luz Marina Ramón Monje. Psicóloga
Universidad
Surcolombiana de
Neiva. Magister en
Comunicación (línea de
comunicación y salud),
Fundación Universidad
del Norte. Docente de
planta de la Universidad
Simón Bolívar en el área
de Formación en
Valores y
Autodesarrollo.

Recibido: 29 julio de 2013

Aceptado: 12 agosto de 2013

No se le puede pedir al dragón, que a la hora del hambre, piense en los sentimientos de la doncella atada al peñasco.
William Ospina

Introducción

El paradigma funcionalista es una de las líneas del pensamiento comunicacional más prominentes del siglo XX, no solo por el papel que ha desempeñado a lo largo de la historia, sino por los productos heredados del *desarrollo*, especialmente en el campo de la economía, el mercadeo y la publicidad. Su capacidad para reinventarse a través de sus principales exponentes ha marcado una trayectoria muy fructífera en lo referido a teorización, dejando a su paso secuelas que definieron la sociedad de nuestros tiempos.

El texto que se presenta a continuación da una mirada crítica al funcionalismo desde los eventos más significativos de la época, abordando a grosso modo aspectos tanto del contexto social como fenómenos psicológicos acompañantes, y haciendo un especial énfasis en aquellas características del panorama mundial que fomentaron y fortalecieron su desarrollo. Es un acercamiento a aquellos eventos de la historia que fueron decisivos para su estructuración en un intento por

comprender el nacimiento, uso e impacto de las teorías bandera desde sus padres fundadores.

Discusión central

Un poco de historia

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX múltiples inventos trajeron consigo la industrialización, una rápida mecanización y crecimiento de la industria textil, entre otros. Esto acarrió una revolución que produjo fuertes cambios en la estructura social en un periodo de tiempo muy corto, dejando en el ambiente una sensación ambigua en cuanto a la benevolencia de las innovaciones.

En los albores del siglo XX la carrera armamentista era una constante en los objetivos de las diferentes potencias mundiales, ningún país quería quedar en desventaja ante una posible guerra; se respiraba un clima de prevención y ansiedad donde el miedo se convirtió en un factor determinante, pues a este nivel solo hacía falta un motivo para poner en

uso las nuevas tecnologías y, a través de éstas, demostrar el poderío de un país.

La primera guerra mundial terminó en un tratado de pseudo paz que le permitió a Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos reorganizar Europa a su mejor parecer, al igual que dejó inconformismo tanto de los países derrotados como aquellos aliados que no se sintieron bien retribuidos ante el coste de la guerra. La reanudación de la guerra era inminente y Estados Unidos como potencia neutral no tuvo otra alternativa que participar activamente en la misma luego de ver frustrados varios intentos por establecer acuerdos de paz. Además, las metodologías de las fuerzas oponentes trasgredían los límites implícitos de la guerra y su rápido avance era amenazante para la hegemonía; más allá del creciente poder bélico las fuerzas nazis contaban con un arma difícil de controlar: el liderazgo motivacional.

Con inversión en tecnología nuclear Estados Unidos sentía casi asegurada su supremacía bélica, pero antes de que la investigación proporcionara resultados concluyentes, sería necesario hacer uso de algo innovador: los medios de comunicación. Como país anfitrión de exiliados por la

guerra, contaba con el recurso humano y logístico necesario para generar un movimiento social unificado en contra de sus opositores.

La segunda guerra mundial dejó un panorama desolador, el uso de la bomba atómica develó los alcances del conflicto y los países actores necesitaron redireccionar sus objetivos con el fin de recomponer su estructura económica, social y política.

Inventos e inventores

La guerra nos habla de la implementación de diversas tecnologías de la época, pero el uso dado no fue necesariamente el suscrito por sus inventores. Tal es el ejemplo de Alfred Nobel, quien en 1867 inventó la dinamita como una forma de controlar la volatilidad de la glicerina para su uso en construcción y que desarrolló una carrera armamentista al ser vista por las potencias mundiales como poder bélico. En su testamento, Nobel destinó la mayor parte de su fortuna para dar premios anuales en física, química, medicina, fisiología, literatura y paz mundial.

Otro investigador fue Albert Einstein, quien guiado por un grupo de físicos y en su afán científico de dar

continuidad a la investigación sobre la fisión nuclear, elabora en 1939 una carta dirigida al presidente Roosevelt solicitando financiación, argumentado entre otras premisas la posibilidad de “incorporar esta nueva ciencia al desarrollo de armas de potencia sin precedentes” (Phillips y Priwer, 2005, p. 34). Mostró abiertamente su desacuerdo en producir un arma de tal magnitud para fines militares y dedicó el resto de sus días a trabajar por la creación de un gobierno mundial unificado que hiciera innecesaria la guerra. Murió en 1955 sin lograr su objetivo.

Paralelo al contexto de guerra estaban Guillermo Marconi, quien en 1894 da los primeros inicios de la radio y John Logie Baird, creador de la televisión en 1926, inventos cuyo objetivo inicial era el de acortar distancias culturales, informativas y de entretenimiento, pero que dejaron a su paso un cambio radical en la forma de comunicarnos y sirvieron como hilo conductor de intereses político-económicos para alcanzar las grandes masas.

De la academia para el mundo

Toda intención investigativa nace de la necesidad sentida de hacer la

diferencia mediante algo innovador, y el campo de la comunicación no es la excepción. Con el auge de nuevas tecnologías y a la luz de una época de conflictos, la Escuela de Chicago, conocida por su tradicional compromiso social, vio los albores del paradigma funcionalista a través de sus profesores Cooley y Park, quienes conciben por primera vez los medios de comunicación como el camino hacia una sociedad democratizada.

Analizar el fenómeno de los medios de comunicación desde todos sus matices se convirtió en una prioridad académica. Carl Iver Hovland, Harold Dwinht Lasswell, Kart Lewin y Paul F. Lazarsfeld (padres del paradigma Funcionalista) fueron los principales exponentes de la época mediante estudios de persuasión, formación de opinión, propaganda y publicidad, último de ellos quien salió del contexto de la guerra para aplicar sus modelos a otras áreas más lucrativas. Un fenómeno psicológico aumentó instantáneamente su credibilidad, la histeria colectiva producida por el programa radial de Orson Welles en 1938 sirvió de soporte para muchas hipótesis teóricas, dejando entrever en todas ellas la premisa de que

en la medida en que el conocimiento avanzaba, el poder de quien lo poseía se acrecentaba.

Quizá el campo en el que mejor se vio representado el pensamiento funcionalista en sus inicios fue durante el periodo de guerra, pero no cabe duda que el mayor laboratorio humano fuera América Latina. El *apoyo internacional* desencadenó en nuestro contexto el mismo fenómeno que la primera revolución industrial causó en Europa: proletariado urbano y burguesía industrial. Las grandes potencias posaron su atención sobre nosotros y bajo una excusa lastimera y victimizante encontraron el modo perfecto de incluirnos dentro de su laboratorio mediático. Gracias a esto pudimos entender que desarrollo no necesariamente es sinónimo de evolución.

Cuestión de revoluciones

La revolución vista como ente generador de cambio ha desempeñado dos papeles fundamentales en la historia y por ende en el pensamiento comunicacional. El primero tiene que ver con las drásticas variaciones producidas en la estructura social como consecuencia de la asimilación masiva e indiscriminada de

nuevas tecnologías, cambios que no dieron tiempo a una redefinición adecuada de roles y obligaron a la población a dejar de lado su identidad cultural como una forma de supervivencia (por ejemplo, la revolución industrial).

La otra forma, es aquella nacida del inconformismo de una sociedad despierta ante los evidentes daños causados por el abuso, tanto de tecnologías como del poder sobre el tejido socio-cultural. El detrimento de la calidad de vida moviliza masas a diversos niveles con un objetivo común: la igualdad.

Conclusiones

Esta pasada rápida por la historia subyacente al paradigma funcionalista, además de ayudar a su comprensión integral, pone al descubierto grandes cuestionamientos de tipo filosófico, pues no cabe duda que fue una época fructífera en avances tecnológicos, pero caótica en cuanto al uso indiscriminado de los mismos.

Por otra lado, la satanización de lo tradicional por parte de lo moderno ha sido una constante a lo largo de los tiempos, es como si cada descubrimiento en lugar de complementar la dinámica

funcional del planeta viene necesariamente a reemplazar lo ya establecido, y como incautos *receptores* asumimos todo lo nuevo como bueno aceptándolo sin ningún reparo, masificando el pensamiento en una pérdida progresiva de la identidad no solo cultural sino también personal, al punto de hacernos reflexionar *¿Cómo sobrevivimos a esa época?* Toda forma de vida antes de la actual es casi inimaginable.

La realidad es que las consecuencias de un mundo integrado no son del todo novedosas, aún sin el fenómeno de la globalización y los actuales avances tecnológicos, las podemos ver a través de los ojos de la historia. El mundo nunca fue tan grande como lo imaginamos de niños y en definitiva cada acción genera una reacción que puede llegar a traspasar fronteras a todo nivel: geográficas, ideológicas, étnicas, entre otras. Un ejemplo fue la lección aprendida a la fuerza por los ciudadanos del mundo con Hiroshima y Nagasaki, tal como el efecto de las ondas en el agua cuando dejas caer una pequeña hoja *¿Alguna vez has visto que tan lejos puede llegar?*

La industrialización y masificación tecnológica no necesariamente está mal vista desde el campo de algunas disciplinas, es solo que por momentos olvidamos que los seres humanos las creamos para servirnos de éstas, y así como TODOS deberíamos ser beneficiados, de igual forma existe la responsabilidad de darle un uso adecuado.

Una condición latente de los seres humanos es la capacidad psicológica para descartar de su espacio visual y psicológico todo aquello que le resta confort, la necesidad de prolongar su vida en términos no sólo de cantidad sino también de calidad, sumado al placer facilista de una vida materializada, nos da como consecuencia una sociedad de consumo masivo, modelos estandarizados, vidas subrealistas y necesidades impuestas.

Actualmente, una metamorfosis mediante la cual se ha perpetuado el paradigma funcionalista es la publicidad, basados en la capacidad persuasiva de los medios y ante una sociedad consumista cada innovación se ha convertido en necesidad, sumado a un mundo donde el tiempo cada vez es más corto y la capacidad relacional es cada vez más

excluyente, se marca una tendencia facilista de mercantilismo incontrolable.

Debido a que fue pensado en un contexto recientemente industrializado, con predominio de la guerra, frente a la necesidad de ganar y bajo la premisa de los medios, es muy comprensible el curso que tomó la historia de este paradigma. La sentencia del pensamiento fue la supremacía vista como una necesidad, pues les dio la percepción de un mundo homogenizado inexistente, pensar que aquello aplicable a su contexto sería una fiel copia en el nuestro, fue una verdadera falta de sentido común.

Una herramienta al alcance de todos, útil en cualquier disciplina y al dominio de pocos, es el sueño de todo autócrata, por ende los medios concebidos desde el funcionalismo son una forma de perpetuar el *estatus quo*, que solo producen consumo masivo, aculturización y distorsión de la identidad.

Sin el ánimo de parecer simplista, me atrevería a aseverar que todo este caos es un problema de avaricia y falta de humildad, los medios de comunicación son un tesoro del cual todos quieren tomar partido, su brillo parece nublar la razón y engeguercer la conciencia a un en

nuestros días. La pregunta entonces sería ¿Cómo cerrar la caja de Pandora mediática? Tal como lo muestra la historia pretender impedir el uso y expansión indiscriminada de los medios es imposible, pero creo firmemente que todos los problemas de orden social encuentran una solución en el rescate de los valores a través de la educación.

Solo conociendo a profundidad la historia se puede generar el sentido crítico del contexto, necesario para darle a los medios el uso por el cual fueron pensados: crear identidad cultural en la medida en que se expanden fronteras.

*Quizá la más grande lección de la historia,
es que nadie aprendió las lecciones de la historia.*
Jorge Luís Borges

Referencias

- Mattelart, A. & Mattelart, M. (1995). *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Medina Hernández, I. (2004). *Los estudios sobre comunicación masiva en América Latina*. Tomado el 25 de julio de 2013 desde

- <http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-292.html>.
- Miege, B. (1995). Las etapas del pensamiento comunicacional. *Signo y Pensamiento*. 26, 109-138.
- Phillips, C. y Priwer, S. (2005): *Todo sobre Einstein*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Welles, O. (1938). La Guerra de los Mundos. Programa Radial. Tomado de http://earthstation1.com/WOTW/War_of_the_Worlds.ram